

FALTAN DOCUMENTALES

■ La televisión en todas partes del mundo cuenta con los mismos elementos. Las diferencias se producen en su dosificación, en el número de programas nacionales y en la calidad de los mismos.

No obstante, hay un tipo de programa cuya ausencia se deja sentir en la televisión chilena: los documentales nacionales. La televisión tiene una función de entretención y una función cultural, pero además de estas dos, existe otra que es propia del medio televisivo: la de comunicar a los habitantes de un país en relación a los

telecritico

distintos intereses que en ellos residen.

En Europa y los Estados Unidos, los programas más interesantes que ofrece la televisión son los que entran en el formato del documental. En ellos se suele enfrentar un tema atacándolo desde distintos ángulos para producir una inquietud masiva sobre él. Tiene la ventaja, además, que los protagonistas del documental son personas comunes y corrientes que entre las cáma-

ras de televisión expresan su sentir, sus ambiciones, disconformidades o aplausos creando una corriente de comunicación y reconocimiento que, bien manejada, puede alcanzar altos niveles de entretenimiento y de cobertura cultural.

Nada justifica la ausencia de espacios documentales en nuestra televisión. Contamos con los recursos humanos adecuados: periodistas de alto nivel profesional, cinematogra-

fistas que hoy derrochan sus talentos haciendo comerciales y una amplia gama de temas que esperan al equipo imaginativo y audaz que sepa develarlo. Tampoco nos parece que el costo sea el principal escollo. Lo que se invierte en uno de los tantos shows musicales con los que está abarrotada nuestra televisión, con la estrella extranjera de turno, sería suficiente para cubrir los gastos que demandaría cada programa documento.

Para que la televisión no sea un elemento enajenante, es necesario que vuelva sus cámaras hacia el propio rostro del país. Con

paisajes que son nuestros, con caras que corresponden al chileno medio y con temas que pertenecen a nuestra realidad, la televisión tiene la capacidad para convertirse en el gran espejo de Chile.

Para intentarlo, eso sí, se requiere una dosis de creatividad que no es fácil de hallar en nuestros canales, tan proclive a la imitación y al programa acomodaticio y de relleno, perderle el respeto a los rankings medidores de audiencias y decidirse a explotar un filón aún no trabajado que, bien hecho, puede ser una veta de oro de buena ley.

Gasparín

LA SEGUNDA